

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Pagina
La Doctrina del Ministerio según Lutero y las Confesiones Luteranas	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	18
Homilética - Creemos y Enseñamos	30
Bosquejos para Sermones	37
Sabía Vd.?	17, 29 y 36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Homilética

CREEMOS Y ENSEÑAMOS

“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero” — Jn. 17:3.

Señoras y señores:

Nos dice San Mateo que Jesucristo se sintió lleno de compasión por las multitudes al verlas andar de acá para allá “como ovejas sin pastor”. Una compasión similar impulsó a Martín Lutero a escribir su Catecismo Menor, él vio a las multitudes carentes de un conocimiento adecuado de Dios. El Catecismo Menor de Lutero llegó a ser muy pronto uno de los documentos históricos de la cristiandad. Las breves y sencillas verdades cristianas contenidas en este librito han servido para enseñar a ancianos y jóvenes el conocimiento vital de Dios, conocimiento que Jesucristo declaró ser “vida eterna”. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero.”

Publicado por vez primera en 1529, el Catecismo Menor de Lutero ayudó a rejuvenecer la iglesia de su nativa Sajonia, así como a la iglesia de muchas otras naciones que llegaron a descubrir el valor educacional del librito como conteniendo una presentación correcta de las verdades cristianas. Traducido a docenas de idiomas, leído y admirado en todo el mundo, memorizado por millones como materia prima de las verdades cristianas, el Catecismo Menor de Lutero con sus seis partes principales es usado en la actualidad por muchos cuerpos protestantes como resumen de lo que creen y enseñan.

El Catecismo Menor de Lutero no tiene pretensiones; desea ser un resumen de la ley y el evangelio, hechos fundamentales dados por Dios al hombre, verdad básica desplegada por Dios ante el mundo, proclamación esencial de la iglesia apostólica de generación a generación.

No es patriotismo denominacional o estrechez parroquial lo que me impulsa a hablar de Lutero. Reconozco que su Catecismo Menor es a un mismo tiempo evangélico y católico, esto es, que la presentación que en él se hace del evangelio de Jesucristo es tan universal como la misma Palabra de Dios.

No hay ni miopía, ni estrechez cuando hablo del Catecismo Menor de Lutero. En este librito no hay ni una sola línea polemizando contra otros. En sus páginas se habla solamente de Dios de manera directa y simple; no emplea ni un vocablo dogmáticamente protestante tal como "justificación por la fe." Es que Lutero no se propuso con su Catecismo Menor enseñar dogmática sino conducir a la gente a una fe viviente en Jesucristo. En resumen, Lutero se propuso conducir a hombres y mujeres, jóvenes y niños a la realidad del único y viviente Dios. Cuando el hombre comienza a conocer a Dios termina conociendo como él es conocido.

¿Cómo puede el hombre conocer a Dios? En la actualidad hay muchísimas almas sinceras que se están haciendo esta pregunta. La asunción general es que el hombre debe ponerse en camino para encontrar a Dios, pero se rompe la cabeza tratando de descubrir el cómo.

Alguien ha llegado a suponer lo que podrá ocurrir en el año 1984, teniendo en cuenta los progresos que se están haciendo en electrónica. Máquinas computadoras se están fabricando en cantidad, y cada día se produce una que es más maravillosa que las anteriores. Estas máquinas se mueven, hablan y piensan. Finalmente se construirá una gran máquina computadora y todas las otras maquinatas se reunirán con ella en convención para hacerle preguntas. El enorme auditorio estará lleno de ruidos, zumbidos, golpecitos y destellos luminosos. Todo el día los pequeños computadores estarán formulando al Gran Computador preguntas sobre Física, Matemáticas, Astronomía, Historia, Poesía y Geografía. Después de haber contestado acertadamente el Gran Computador todas las preguntas que le fueron formuladas, uno de los pequeños computadores se adelantará, hablando de la siguiente manera: "Deseo formular a usted la pregunta más difícil. Tómese todo el tiempo que necesite. No deseo apurarlo. Esta es mi pregunta: ¿Hay Dios?" Un silencio profundo se producirá en la sala. Y con un brevísimo momento de vacilación, el Super Computador contestará: "AHORA MISMO LO HAY."

Esta es la manera como gustan pensar de Dios muchas personas. Para ellas Dios es un gran cerebro, es la inteligencia cósmica, es la razón universal. Imaginan que conocer a Dios significa simplemente conocer y creer ciertas ideas y conceptos

que otros o no conocen o no aceptan: Dios es para ellos un negociante muy seco, muy racional, muy abstracto y muy calculista.

Ese no es el Dios de quien habla Jesucristo y de quien enseña Lutero en su Catecismo Menor; el Dios de Jesucristo y el Dios de Lutero, un mismo Dios, tiene sí inteligencia y razón, pero esa inteligencia y esa razón es superior a conocer sólo ciertos hechos y tener ciertas ideas. El Dios en quien creía Lutero y del cual enseña Jesucristo es un Dios muy diferente a una máquina electrónica; ellos conocían bien a Dios. Para conocer a Dios es necesario ser hijo de Dios. Por conocer la voluntad de Dios, un hijo suyo se complace en confiar y obedecerle. El hijo de Dios conoce a su Padre, entiende Su voluntad y actúa obedientemente en armonía con ella.

Jesucristo conocía a su Padre y hacía la voluntad de su Padre. "Mi comida y mi bebida" —solía decir— "es hacer la voluntad del que me envió." Viviendo con su Padre en perfecta lealtad, perfecta verdad y perfecta obediencia, Jesucristo fue un Hijo como deben ser los hijos. "Lo conozco" —dijo, refiriéndose a su Padre—. No ha habido hombre ni antes, ni después de Jesucristo, que haya podido decir esto mismo con el sentir de Jesús.

Conocer a Dios como él se ha revelado al mundo en su unigénito y eterno Hijo, Jesucristo, es ser salvado, o como dijo Jesucristo: es "tener vida eterna." "Esta es la vida eterna que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo al cual tú has enviado."

Martín Lutero dijo en cierta oportunidad que una persona debe conocer tres cosas si ha de tener un conocimiento salvador de Dios: 1) Debe conocer la ley, esto es, lo que debe hacer y lo que no debe hacer. 2) Debe conocer el evangelio, esto es, lo que Dios ha hecho en beneficio de sus transgresiones y maldades. 3) Debe saber cómo orar, esto es, cómo buscar fortaleza del Padre de las luces de quien procede todo don perfecto.

Estos son los tres puntales de la religión cristiana: ley, evangelio y oración. Al principio intentó Lutero incluir solamente estos tres puntos en su Catecismo Menor. Más tarde agregó secciones acerca de los Sacramentos, puesto que ellos pertenecían a esos medios, juntamente con la misma Palabra de Dios, que

comunican la gracia de Dios a fin de construir ese rocoso e inamovible fundamento de la fe y la vida cristiana.

Fue la intención de Lutero, al escribir su Catecismo Menor, que los hombres y las mujeres al enfrentarse con el Dios viviente se entregaran al que está detrás de la ley y el evangelio, al que escucha las oraciones, a Dios.

La Ley de Dios no es popular en nuestros días. Nunca fue tan impopular como lo es en la actualidad. Nuestro mundo está alzando la bandera del relativismo moral. Se proclama una "moral moderna". Nuestro mundo está inclinado a dudar de que haya niveles absolutos de ética, y de que existe un principio eternamente válido de lo que sea recto y de lo que no lo sea. Me decía un dirigente religioso en cierta oportunidad. "Todo depende de las circunstancias". Un principio moral en realidad muy relativo.

Nosotros creemos y debemos enseñar, en medio de un mundo que cree en una moral relativa, que ningún hombre puede conocerse realmente, ni puede hablar del Dios viviente, si "pestañea" acerca de la santidad de Dios, y no puede reconocer su propia responsabilidad como ser moral ante el Dios que lo creó. Dios desea ardientemente que seamos santos como Él es santo. Jesucristo no estaba haciendo uso de medias verdades cuando dijo: "Seréis perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto."

El Catecismo Menor de Lutero comienza presentando los Diez Mandamientos, un penetrante digesto de la santa voluntad de Dios. El resumen de esta voluntad divina suele expresarse de esta manera: "Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas, con todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma, y a tu prójimo como a ti mismo." Esta es la voluntad de Dios; cuando nos comparamos con las exigencias divinas y conocemos sus juicios, no podemos por menos que reconocer que vivimos muy lejos de complacer a Dios.

¿Por qué en el mundo nos pone Dios frente a frente con sus imposibles demandas cuando sabe que nos hace sentirnos miserables al tener conocimiento de su divina voluntad? ¿Por qué no se olvida Él de nuestros pecados a fin de que podamos vivir con Él en paz? ¿Por qué hace uso de sus rayos X, y pone de manifiesto nuestra propia naturaleza y nuestro ser?

Mucha gente, sintiéndose incapaz de cumplir con las demandas divinas, deciden aparentemente darle la espalda a Dios y

vivir sin tenerlo en cuenta. "Si él no quiere olvidarlos, ellos lo olvidan a él".

Esta actitud hacia Dios y hacia su ley es semejante a llenarse de amargura personal hacia el médico cuyos rayos X muestran un tumor canceroso. ¿Qué hacer? ¿Olvidarlo y olvidar al médico? El tumor estará allí y allí permanecerá. Ese tumor es una señal en el camino de la muerte. Olvidarse de Dios es equivalente a querer olvidarse del mal que nos aqueja, de ese mal que tanto Dios como la Biblia llaman "muerte". Desgraciadamente; a lo largo de este camino prefieren caminar muchísimos, no obstante el vacío que experimentan en sus corazones, en lugar de encarar los hechos revelados por la ley de Dios.

Contra la amargura del mundo contra Dios, él proclama su más buena voluntad hacia el hombre. Jesucristo mismo es el evangelio. Él se hizo hombre por los hombres y murió por todos los hombres. También vivió por todos los hombres. Su muerte fue expiatoria por todos los pecados, grandes y pequeños. Por los méritos de Cristo perdona Dios. Su perdón es para todos los hombres, sin excepciones.

Pero aceptar estos hechos como ciertos no es suficiente. Conocer a Dios es un asunto personal. Nadie puede conocer a Dios hasta no haber aceptado personalmente su perdón. Y nadie puede aceptar el perdón divino hasta saber que Cristo vivió, murió y vive para él. Fe en Cristo no es ninguna otra cosa que esto: reconocer haber pecado, y aceptar la vida y la muerte de Jesucristo en la confianza de que él pagó la pena que merecían nuestros pecados. Él es nuestro Salvador. Esto es el evangelio. Hay vida eterna en Cristo para usted. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado."

El evangelio obra. Cualquiera que está en Cristo es nueva criatura. Todas las cosas viejas han pasado, y he aquí que todo ha sido hecho nuevo. Conocer a Dios y el amor de Dios que está en Jesucristo; saber cómo él perdona y que ese perdón es suyo; y el nerviosismo de nuestra época y el temor que nuestra época produce y la ansiedad por el mañana, desaparecerán como se desvanecen las sombras de la noche al rayar el alba del nuevo día.

Los cristianos confesamos en el Credo Apostólico que conocemos al Dios perdonador. El Credo Apostólico se encuentra

en la segunda parte del Catecismo Menor de Lutero. Interpretando el Credo Apostólico como un resumen de la increíble generosidad de Dios hacia su pueblo rebelde y pecador, dice Lutero: "Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos mis pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo él en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como él resucitó de entre los muertos y vive y reina eternamente. Esto es ciertamente la verdad."

Viendo a Cristo el Salvador y estando con él, el discípulo formula este deseo: "Señor, enséñanos a orar". "Enseñanos a orar como tú oras." En presencia de un Maestro en la vida de oración, uno no puede por menos que pedirle que enseñe el arte de la oración.

Un amigo mío aprendió a jugar al golf cuando sólo tenía cinco años de edad. Nadie necesita enseñarle cómo se juega al golf. Sin embargo, refiriéndose al notable jugador Arnold Palmer, dijo: "Si llegara a jugar con Mr. Palmer, después de unos pocos hoyos le diría: "Enseñame a jugar al golf, como usted juega." En el mismo sentido, los discípulos de Jesús le han dicho siempre: "Señor, tú que conoces al Padre, enséñanos a orar."

"Cuando oréis" —dice Jesús— "comenzad así: Padre nuestro que estás en los cielos." Es Cristo quien nos garantiza que tenemos un Padre, un Padre de verdad, un Padre que cuida de nosotros. Cuando se conoce a Dios por Cristo se ora así: "Padre nuestro."

"Con estas palabras" —dice Lutero en su Catecismo Menor— "quiere Dios atraernos para que creamos que él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso padre."

Esto es lo que Martín Lutero enseña en su Catecismo Menor. Esto es lo que nosotros, cristianos, creemos y enseñamos en la actualidad. No sólo creemos sino que *enseñamos*, proclamando la verdad de Dios para que nos oigan todos los hombres. Cree-

mos y enseñamos la ley de Dios, el evangelio de Cristo y el poder de la oración dirigida a "nuestro Padre". Nosotros tomamos a Dios seriamente, reconocemos la responsabilidad que ante él tenemos como seres morales en el mundo creado por él y reconocemos con gratitud su paternidad y su amor perdonador en Jesucristo. Reconociéndole como el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien él ha enviado, tenemos la confianza y el valor de dirigirnos a él en oración, llegándonos a nuestro querido Padre como hijos amantes.

¡Reconózcalo, amigo, y tenga vida! "Esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero."

*Adaptado de un sermón del Dr. Oswald Hoffmann
por Ambrosio L. Muñiz*

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que en Japón hay 95.000 aldeas, y en la India aún 500.000 aldeas, en las cuales nunca se oyó el mensaje cristiano? "Dios da a los cristianos el dinero; nos da también los obreros. Pero no nos da el tiempo para perderlo o para no hacer nada" (W. Danker).

Una meta y una voluntad: Una congregación de indios de Nueva Méjico se había fijado una meta para la colecta de Pascua: 75 dólares. La comisión directiva y los miembros de la congregación oraron por el éxito de esta colecta. Y se colectaron 113 dólares.

En Beirut (Líbano) se reunieron varios armenios con el propósito de formar una congregación. El pastor les explicó desde el principio: Debemos hacernos financieramente independientes tan pronto que sea posible. En la primera noche estaban presentes 35 miembros y ya hicieron proyectos para una nueva iglesia con 600 hasta 800 asientos.

¿Sabía Ud. que según Apoc. 12:12 el diablo sabe que tiene poco tiempo? Esto es una advertencia seria a todos los que, orgullosos o irritados, conscientes o inconscientes, dicen: "No tengo tiempo". Pero ¿quién tiene tiempo?